

Retiro de equipos técnicos

Escrito por Adolf Penner, gerente del Dpto. Salud

El jueves, 2 de octubre de 2025, se reúnen los integrantes de los equipos técnicos de la ASCIM para un retiro en el Campamento Flor del Chaco, dando inicio a las 8:00 horas, con un excelente clima después de una lluvia general.

El tema fue “Liderazgo con perspectiva” con el orador Carlos De La Sobera.

Las actividades fueron divididas en cuatro bloques con una disertación del orador, tres de ellos incluían una dinámica grupal para profundizar el tema dado.

Después de la parte introductoria con un devocional con canto y reflexión sobre unas características del liderazgo de Jesús, el orador inició su primera ponencia sobre la forma de oración del apóstol Pablo, recalcando que el primer componente de las oraciones de Pablo se caracteriza por el amor del Dios Padre, ya que nada se puede igualar o comparar con el amor del Padre. El segundo componente de las oraciones de Pablo es la gracia de Jesucristo: Lo que hizo Jesús por nosotros engloba el plan perfecto. Además, las oraciones de Pablo enfatizan la comunión con el Espíritu Santo: Dios busca transformar el corazón, una transformación que afecta o cambia toda la vida (Romanos 6:2), no solo cambios que suelen ser superficiales y temporales.

En este contexto, el orador explicó cinco niveles de liderazgo:

1) El liderazgo con base en la posición: Los subordinarlos siguen al líder porque tienen que seguirle. Como ejemplo, el orador menciona a Roboam de 1. Reyes 12, que fue un rey joven que no escuchaba a los consejos de los ancianos, sino se rodeó de gente que solamente decían “Si, señor”. Un líder debería buscar personas idóneas, que hacen lo que dicen, dicen lo que debe escuchar el líder y no lo que quisiera escuchar.

2) El liderazgo del permiso: Los subordinados siguen al líder porque quieren seguirle. Le dan permiso de guiarles, porque les está dando una visión clara y la planificación estratégica para alcanzarla. Como ejemplo, el orador menciona a Nehemías, que, en plena confianza en Dios, levantó un equipo para reconstruir el muro de Jerusalén. En este nivel, el líder imparte algo diferente en los subordinados: les motiva seguirle.

3) El liderazgo que trae resultados: La gente le sigue al líder por sus resultados. Como ejemplo, el orador menciona a David cuando estaba en la cueva de Adulam, en donde se refugió por la persecución por Saúl, formando un grupo de cuatrocientos hombres, personas afligidas y endeudadas quienes lo reconocieron como su líder. No se trata de personas preparadas, sino de preparar a las personas.

4) El liderazgo relacional: En este nivel, el líder invierte en el desarrollo de las personas y ellos siguen al líder por lo que hizo en ellos y no solo por ellos. El apóstol Pablo fue un líder que invirtió en personas. El orador afirma que no hay peor líder que aquel que cree que puede actuar como le plazca.

5) Liderazgo de derecho: En este nivel, las personas siguen al líder por lo que él es en Cristo. Como ejemplo, el orador menciona la relación entre luna y sol: La luna refleja la luz del sol, ya que por sí sola no tiene la posibilidad de brillar. El líder debería ser el reflejo de Jesucristo, a fin de que las personas vean a Cristo por medio de él.

En la segunda ponencia, el orador habló de los estilos de liderazgo de Moisés y de Josué. El liderazgo de Moisés fue más bien para el desierto, actuó de niño: hacía las cosas por la gente, la cuidaba, mimaba y atendía sus carencias. Entre tanto, el liderazgo de Josué empoderaba a la gente, una cuestión fundamental para la tarea de conquista de la tierra prometida, a la que se iban a enfrentar.

El orador anima a los presentes de estar conscientes del estilo de liderazgo que están ejerciendo. A Moisés, su suegro le tuvo que decir, que era tiempo de cambiar el estilo de liderazgo para no llegar a un burnout. Esto fue en un momento, cuando Moisés todavía tenía todas las fuerzas y ganas para hacer todo. El orador advierte a los presentes de no confiar en sus propias fuerzas y destrezas. Muchas personas creen que su peor enemigo es Satanás, pero ese fue vencido con la muerte de Jesús. El peor enemigo que cada persona enfrenta es su propio YO. Jesús dice, que él que no toma su propia cruz y le sigue, no es digno de su reino.

La tercera ponencia trataba el tema del liderazgo según el modelo de Jesús.

Una de las características de Jesús fue que mostraba la misma calidad de prédica al hablar a una multitud o delante de los doce apóstoles. Un buen liderazgo, según el modelo de Jesús, se caracteriza por mantener la calidad sin importar la cantidad o el nivel social de sus oyentes.

A todos predicaba con la misma entrega. Otro aspecto del liderazgo de Jesús es separar el pecado de lo que es santo. Dios es un Dios de la separación. Génesis habla de que Dios ordenó el caos en la tierra y que dividió las aguas. En Apocalipsis nuevamente se lee de la división de divide las aguas, aludiendo a la separación del bien y del mal. El liderazgo de Jesús no tolera al menos dos situaciones. El orador evidencia esas situaciones con el enojo de Jesús ante la situación:

- 1) Jesús se enojaba ante la poca fe de la gente. Sin fe es imposible agradar a Dios.
- 2) Jesús se enojaba ante la religiosidad, como la de los fariseos, etc., que seguían un sinfín de reglas, pero no buscaban agradar a Dios.

Si sigue el liderazgo de Jesús, el líder estará preparando a los que le siguen para lo que viene después, cuando él ya no estará con ellos. Usando el ejemplo de Jesús en Lucas 15, en donde el pastor o líder deja las noventa y nueve ovejas para buscar a la oveja perdida, el orador explica que fue una oveja que salió del grupo o de la iglesia. Al usar a una oveja en el ejemplo, Jesús hace notar que el pecado de esta persona fue la ignorancia, teniendo en cuenta que la ignorancia es una característica de la oveja. Según el orador, uno de los pecados más frecuentes es que las personas buscan argumentar y justificar en su ignorancia la razón por la que salieron de la iglesia.

Otro ejemplo usado por el orador fue el de la moneda perdida de Lucas 15, en donde la señora busca dentro de la casa a su moneda perdida. El orador compara a la señora con la iglesia, o la novia de Cristo, y a la moneda con un miembro de la iglesia que se perdió, pero que no salió de la iglesia como lo hizo la oveja perdida. En este caso, el pecado es doble: la culpa es tanto el liderazgo de la iglesia, como también de la persona que se esconde dentro de la casa para no seguir dando aporte o utilidad. Jesús mostró en todo momento compasión por las personas perdidas, pero nunca les trató por lástima o de pobrecitos.

Además, Jesús se mostró vulnerable e incluso pidió ayuda cuando enfrentaba situaciones difíciles, pero, nunca se mostró débil. La diferencia entre debilidad y vulnerabilidad es que la debilidad busca entrar en juicio, creerse más que el otro, victimizarse, etc., mientras la vulnerabilidad se muestra en buscar ayuda, mostrar sus límites. El orador concluye la ponencia con la frase: “La humildad es el ingrediente más básico de todo líder”.

En la cuarta ponencia, el orador se centra en el versículo de Marcos 14:22. Mientras Jesús estaba cenando con sus discípulos, tomó un pedazo de pan, pronunció una bendición, lo partió y lo dio a ellos, diciendo: “Tomen esto. Este es mi cuerpo”. El orador explica que Dios lleva a sus hijos a distintas etapas, tomando los cuatro verbos de este versículo: tomó, pronunció, partió y dio. La pregunta es, ¿en cuál de estas etapas me encuentro yo?

Primera etapa: Jesús tomó. Esta palabra viene del griego “lombano” que significa que Jesús toma a la persona de su situación para pasarlo a su reino. Según Colosenses 1:13, Él nos ha rescatado del dominio de las tinieblas y nos ha transferido al reino de su hijo amado.

Segunda etapa: Jesús bendijo. Al ser tomado por Jesús, tengo acceso a bendiciones que jamás había soñado. El orador diferencia entre bendición y añadidura. Mientras la bendición de Dios se refiere a la prosperidad del alma; añadidura se refiere a bienes materiales como auto, salario, salud, casa, etc. Si estoy dispuesto a entregar el señorío a Jesús, estaré sacrificando todas las áreas de mi vida. Dios no puede bendecir a alguien quien no fue tomado primero por Él.

Tercera etapa: Jesús partió. Esta palabra viene del griego “klao” que significa quebrar. La palabra de Dios produce el quebranto en la persona. En Apocalipsis, Juan tomó el rollo con la palabra y la introdujo en su boca. Al principio tenía un sabor muy dulce, pero después este sabor se convirtió en una sustancia muy amarga. Este efecto produce la palabra de Dios en las personas: puede provocar no solamente gozo, sino también sufrimiento y quebrantamiento. El señor nos quiebra para que nos volvamos humildes.

Cuarta etapa: Jesús dio. Dios nos parte o quiebra para que pueda repartirnos. En esta etapa, el cristiano sale del efecto yoyo, en donde ora por sí, por su prosperidad, bienestar, etc. En esta etapa entiende que su vida solamente tiene valor al ser entregado para otros. El orador explica esta etapa con el ejemplo de los discípulos de Emaús (Lucas 4). Sus ojos les fueron nublados hasta el momento en que Jesús se dio a conocer a ellos. Cuando el cristiano llega a la cuarta etapa, reconoce a Jesús y entiende que el significado de la vida cristiana no se centra en su propia prosperidad, sino en darse a otros.

Cerrando el día, el orador resume sus ponencias con las siguientes palabras: El liderazgo tiene los dos objetivos claros: acercar a las personas a Jesús y enseñarles a vivir una vida con

Él. La conversión pasa a través de una transformación del corazón y el discipulado es el desarrollo personal a través de la imitación de Jesús.